

Editorial

“UN RETRATO DE GARCIBELLI: La dialógica ⁽¹⁾ de antónimos aparentes”

Susana Ruiz

Arquitecta Urbanista
Orubide S.A., sociedad participada por el
Dpto. de Vivienda y Asuntos Sociales. Gobierno Vasco
Vitoria-Gasteiz, España

Remisión artículo: 12-2-2007

Palabras Claves: garcibelli



Javier García-Bellido, arquitecto *en agraz*.

Ziegelhausen (Alemania), octubre de 1963. Foto por cortesía de Paloma García-Bellido y Con-suelo Álvarez de Miranda

Javier García-Bellido. JGB, garcibelli por antonomasia.

En marzo se cumple un año de la pérdida física entre nosotros de este *arquitecto urbanista* y, motivados por una excusa que en realidad ni siquiera necesitábamos, hemos querido dedicarle este número.

¹ Dialógica viene del griego *διάλογος*, y se refiere a la componenta semántica que articula las relaciones modales entre universos y entre mundos.

«...el diálogo no es meramente un intercambio de palabras, y éstas por tanto no son simples sonidos vocales con significados diferentes. La habladoría consiste en quedarnos en un "cambio" de palabras, olvidado el "inter" que las funda. El diálogo es un "inter-cambio" o también una relación. Su peculiaridad consiste en que, a diferencia del conocimiento objetivo donde el sujeto descubre el mundo de los fenómenos y los expresa significándolos, en el diálogo se abre el hombre ya no como sujeto sino como persona, revelándose a sí mismo. De este modo el diálogo es manifestación de la persona que se revela así como no totalizable por una determinada expresión. Esta no-totalización la expresamos con la palabra relación, purificándola de su uso objetivo (por ejemplo la relación causa-efecto).

La relación dialógica es "dia", y por eso es relación, pero es también "lógica" que originalmente significa reunión, encuentro, "faz a faz". Sus extremos no forman totalidad dialéctica sino relación dialógica. Su unión es unión en libertad, "relación sin relación". De este modo nos revelamos "lógicamente" y realizamos así el encuentro a través (dia) del lenguaje. En el diálogo nos manifestamos mutuamente y nos abrimos a la diferencia (dia) en aquello que nos une (logos). Al hacerlo, acontecemos el tiempo...» (extracto del artículo "La pregunta hermenéutica por el criterio del sentido del lenguaje", publicado por Rafael Capurro en Stromata, Buenos Aires en 1971).

Es casi imposible comprender del todo la ingente *opera omnia* de esta figura clave en el urbanismo español de los últimos treinta y cinco años, sin haber conocido su singular personalidad; francamente imposible.

En este tipo de homenajes no es práctica habitual el ahondar con profundidad en el carácter del personaje que les da sentido, desviando lógicamente la atención hacia sus aportaciones de índole innovadora e investigadora. En el caso de Javier, estoy convencida de que la ausencia de un retrato asociado a ellas constituye una carencia insalvable. Y por ello, en este editorial, me considero deudora de dos objetivos: en primer lugar despertar el recuerdo en los que habéis tenido el privilegio de conocerle; el segundo, acercar a todos los demás unas pinceladas de la idiosincrasia, temperamento, genio, modo y manera de ser de garcibelli, como auténticos rasgos seminales de los que deriva toda su estructura de pensamiento y generación de ideas.

Mi relato será fiel a la realidad o, en todo caso, a mi recuerdo de la realidad, lo cual es lo mismo.

No comienzo con el consabido «conocí a Javier un día que.....». Ahora eso ya da igual. La huella que produjo en los que le encontramos en uno u otro momento del camino, nos hace apenas recordar vagamente algunos aspectos del estadio anterior a su aparición. Ésta es, sin duda, una de las características fundamentales de un maestro (él prefería utilizar la expresión *padre putativo*, también sin duda, término mucho más afectuoso; aquello de maestro le sonaba a torero viejo). Con el paso del tiempo hemos mixturado, incorporado por ósmosis -de modo natural y a resultas de la inconsciencia colectiva- sus formas y gestos cotidianos, siendo ahora indisolubles de los nuestros en ese acervo de conocimiento que cada uno va acumulando lentamente a lo largo de la vida.

En garcibelli se concentraban varias cualidades antitéticas en su apariencia, sólo compatibles en su significación: racional y pasional, ambos calificativos ajustadamente equilibrados en él, y en una proporción tal que me es imposible dilucidar cuál de los estos dos fingidos antónimos por naturaleza ganaba terreno sobre el otro.

Racional por ser sistémico, preciso, ordenado, estricto y exacto; firme y tenaz, sólo se permitía a sí mismo que sus brillantes intuiciones fuesen corroboradas por un proceso lógico y justo que las «legitimase». Su capacidad crítica era superada por su autocrítica, característica esta última no muy usual ⁽²⁾. Del mismo modo, ningún budoque ni floritura frívola, vacía de contenido y sin reflexión previa, alentaba en los demás. *Rigor intelectual* lo llamaba, a esa lógica sistémica propia de la investigación científica que no permite flecos –tan habitual en su familia: padres, hermanos, hijo–. De su método, hemos devenido todos en *rigorosos* y ahora datamos, fechamos, precisamos, intentamos atar con sutiles pero concisos hilos incluso lo a veces inmensurable, preguntándonos el cómo, el dónde, el cuándo, y sobre todo el porqué.

Pasional por ser efusivo y vehemente en su elocuencia, enérgico e intrépido en su búsqueda de la verdad. Su ímpetu y vitalidad no decaían ante los obstáculos que la realidad imponía a su paso: entusiasta como pocos, asumía -siempre meditativo pero nunca impávido- las nuevas situaciones para luego indagar rutas alternativas en su inagotable imaginación. En los

² Recordamos su famoso: “¡qué desastre, pero serán idiotas! ¡no se han enterado de nada!”. Ante semejante osadía enfática, nuestra interpretación nunca contenía la más mínima ofensa o insulto, ya que -ni que decir tiene que- garcibelli, cuando se equivocaba, añadía: “¡qué desastre, pero seré idiota!”.

momentos críticos, resonaba el eco de su rotunda voz alentadora, casi fílmica: “no os rindáis, aún es posible”.

Bajo el sello inequívoco de los utópicos (de los auténticos, no de los de pacotilla), extraía pautas generales de un análisis metódico de la realidad, que le aportaban un conocimiento profundo de la misma. Si no encontraba un sistema adecuado al objeto de estudio, lo inventaba (como fue el caso de la *coranomía*). Después construía ese prisma aparentemente imposible del idealismo-realismo y lo contemplaba bajo una mirada esencialmente pragmática, al objeto de conseguir extraer precisamente “lo que es posible”. Subía y bajaba de lo posible a lo ideal, de lo abstracto a la praxis, con gran versatilidad.

Garcibelli, herencia de Antonio -su padre arqueólogo- y de Carmen -su madre licenciada en Lenguas Clásicas-, poseía una gran conciencia histórica. En una doble vertiente: por un lado, las historias de la Historia le permitían entender el mundo en su contexto global; por la otra, era muy consciente de su historia propia, de su propio paso por la vida y de sus efectos. En cuanto a su cadencia vital, su medida del tiempo no coincidía con la del Sistema Internacional de Unidades (los sistemas de medida y sus conexiones, que tanto le intrigaban); sencillamente, cada segundo constituía para él un intervalo cuasi eterno e irrepetible. La intensa vida de Javier se me asemeja a una veloz contrarreloj percibida desde fuera, en la que el tiempo parecía detenerse hasta tornarse infinito cuando se vivía desde dentro.

Aún conservo algunas servilletas de papel de cafés compartidos en algún bar, llenas de dibujitos y explicaciones garabateados por su inseparable portaminas amarillo; nada extraordinario, si no fuese porque todas están fechadas y firmadas. Quizá por ello las guardé, ya imbuida de su pensamiento, como testimonios de aquel instante único. Viejos libros de su infancia y adolescencia, datados con el lugar y día de su encuentro o de su lectura; cientos de apuntes de acontecimientos históricos contemporáneos y extemporales selectivamente dispuestos, propios y ajenos, se suceden en sus agendas y cuadernos –todos ellos conservados en orden cronológico-, permitiendo seguir el hilo conductor de su fecunda creación de ideas y del entorno que las rodeaba. Una especie de gigante contabilidad letrada, sincrónica y diacrónica a la vez, como si de un diario de diarios se tratase. Garcibelli era plenamente consciente de que otros debían recoger y atesorar sus conclusiones para intentar sembrar nuevas semillas y convertirlas en nuevos frutos; y es que el concepto de conservación está íntimamente ligado al de creación. En este caso, el binomio de opuestos preservar-innovar también se entrelazaba armónicamente en su persona⁽³⁾.

Podríamos decir que esa racionalidad histórica y apasionada era el *modus operandi* de su pensamiento. Pero el auténtico origen, el motor, era en realidad su compromiso social. El recorrido para entender esa creación racional y vivaz de ideas pasa inevitablemente por su dimensión política, aspecto éste en el que se ha incidido poco.

Así de nítido nos lo narra su compañero y amigo Luis González Tamarit:

“...no como político profesional, asunto que nunca le interesó demasiado, sino como ser político, ciudadano consciente que trabajó siempre por la

³ Y el efecto secundario: su afición a comprar de modo compulsivo e indiscriminado “gadgets” inservibles, colecciones de monedas, cajitas, sellos, cualquier bagatela adjunta al periódico...que convertían casa y despacho en un gigantesco desván.

democratización y la justicia en la sociedad en la que vivió. Podrían hacerse muchísimas reflexiones sobre cómo la actividad de Javier conectaba directamente con su aspiración, su lucha personal, por mejorar las condiciones del ejercicio de derechos fundamentales que sin acción se convierten en discursos circulares sin mayor trascendencia. Creo sinceramente que Javier, en su esfera, contribuyó poderosamente a que los ideales que nos movieron a muchos durante muchos años, se convirtieran en práctica profesional fecunda ...”⁽⁴⁾.

Garcibelli encontró en eso que llamamos Urbanismo, un cauce natural de actuación para defender los principios básicos que impregnaron toda su vida. La convicción de poder cambiar las estructuras sociales en defensa de la igualdad fue para él una auténtica vocación, y quizá por eso la dimensión pública de la arquitectura pronto se le quedó pequeña. Añoramos la libertad de su espíritu independiente siempre crítico con las políticas con las que no estaba de acuerdo, ostentasen o no en ese momento el poder. La honestidad y coherencia de la que hizo gala nos resulta hoy propia de un personaje de ficción, especialmente en este espinoso ámbito susceptible de toda laya de corruptelas. Consiguió llegar no sin esfuerzo a un equilibrio inestable, ubicado entre la defensa de sus posiciones –para disgusto de algunos de los que le rodeaban- y el respeto y reconocimiento de todos como una autoridad en la materia. Así manifestaba el deber individual y la capacidad de actuación de cada uno de nosotros en el conjunto [sic]:

“...y hablaremos de la fragilidad social del ser, de la trascendencia de la vida social en grupos interactuando desde la política en toda nuestro ser y no-ser, y de que somos lo que somos porque estamos en una sociedad estructurada políticamente desde hace unos 20.000 años. Que la lucha por lo mejor del ser no puede saldarse con una papeleta en blanco...máxime con la basura que nos rodea, y que ahora además nos llegan mareas de fanatismo también de fuera...ya no sólo de dentro, sino encima de la furia del Oriente Medio, del mundo de los injustamente marginados que llaman a la puerta a golpes, como debía de ser el siglo IV en Roma, cuando todos los germanos, vándalos, alanos y ostrogodos se les hincharon las ganas de meterse hasta el corvejón del Imperio y machacarlo Me imagino a Alarico tirando estatuas de mármol de los emperadores romanos y gozando como Onán!. Y tenemos que comprender todo eso, por eso votamos botando de alegría de que algo podremos cambiar. Hablar siempre! (votando o quejándose o chillando o manifestándose) nunca callar, porque el silencio es no-querer-juzgar: el voto en blanco es acrítico, es un no-juicio, es como si todo fuese, al fin, estupendo. Esto es lo esencial, y lo accidental es quién se reviste del manto del poder una temporada para gestionar nuestra jurisdicción...las diferencias culturales que nos separan: eso es la historia y la política. Todo es política, Susana, en el sentido sociológico del termino, porque para ser apolíticos nos tendríamos que ir a la selva o al desierto y no seríamos nada políticos, socialmente inexistentes, entonces sí, seríamos nadie allí! (nos comerían los

⁴ Extracto de las «aportaciones en su recuerdo» de la página *güeb* del CPSV. Luis González Tamarit es Jefe del Servicio de Estudios y Planificación en la Consejería de Gobernación (Junta de Andalucía). Javier y él colaboraron juntos en diversos planes de urbanismo, las Instrucciones de la nueva Ley del Suelo, el libro “Para comprender la Ciudad” y el trabajo en el Servicio de Planificación Urbana de la Diputación de Madrid, en al década de los ochenta. En este número se incluye un artículo de él.

insectos y el sol!). Conclusión: en la pantópolis que nos toca vivir no podemos ser apolíticos ni ácratas, porque todo es esencialmente política pura.”⁽⁵⁾

Siempre le descubrí comprometido y radical con las ideas -propio de los que se sienten responsables y lo son-, pero tolerante y respetuoso con las personas, con las que manifestaba una peculiar delicadeza -propia de los que se saben enteros y lo son-. Y, para mí, este es el más significativo e importante de esos dúos supuestamente enfrentados que se fusionaban en él. Javier lo expresaba en estas palabras [sic]:

“...los principios y valores que han gobernado nuestras vidas: justicia, igualdad social, trabajo vocacional, defensa del débil y de las causas perdidas, paz universal, amor y respeto humanos, tolerancia, libertad, etc.”⁽⁶⁾

En familia, entre los amigos, con el género humano, y propagándose hasta el animal, el vegetal, todo el planeta, el universo entero...siempre se colocaba junto al ente más débil, arropándolo con su manto protector. Javier se adivinaba fuerte. Su confianza en la capacidad de mejora discurría en ambas direcciones: desde las estructuras globales hasta las microestructuras ([sic]: “...transitar de lo grande a lo pequeño y viceversa...”), mostrándose de este modo hasta en los más minúsculos detalles. Como anécdota, os recuerdo sus frecuentes hojas de reclamaciones, que yo le veía rellenar medio sorprendida-medio risueña en lugares tan habituales como inverosímiles.

Cuando escribía, tuve muchas ocasiones de seguir su modo de trabajo. Era constante e infatigable. Accedía a una idea «por iluminación», «se le encendía la bombilla» a cualquier hora del día o de la noche –las TAU le hicieron levantarse a las tres de la mañana, decía-, después (eso siempre) de un profundo estudio del problema. Entonces lo esbozaba y lo dejaba reposar. Posteriormente lo desarrollaba: en sus textos escudriñaba sutil y minuciosamente cada detalle con exquisitez y elegancia, seleccionando y depurando cada palabra hasta que la frase transmitía con total precisión su idea⁽⁷⁾. A su vez, la ilustra con gráficos y dibujos sintéticos para que fuese rápida y claramente comprensible. Paradójicamente, su “desmesura por la medida” le llevaba a veces a elaborar párrafos tentaculares, con estructura protéica, casi indescifrables⁽⁸⁾. Advertirle era bastante fácil: solo cuestión de apelar a su sentido del humor.

⁵ Extracto de *emilio* recibido el 16.III.2004 con motivo de las elecciones generales.

⁶ Extracto del texto de garcibelli «Disposiciones para cuando llegue una muerte anunciada» (15.V.1997), en el que junto con *Con-suelo*, disponía las medidas a adoptar para organizar sus exequias.

⁷ No era lo mismo utilizar “plusvalor”, que “plusvalía”, que “plusbeneficio”, como define en uno de sus artículos [sic]: “...uno de los dos más queridos y fructíferos (fecundos, mejor) de los que se han derivado casi todos los demás...”, bajo el título: «Hacia una renovación de la racionalidad urbanística», publicado en *Ciudad y Territorio* 81-82/3-4/1989, págs. 167-222. El otro artículo es «Configuración de la Propiedad Desagregada: dualidad de derechos en la propiedad inmobiliaria», publicado en la *Revista Derecho Urbanístico*, 1994, núm 138-139, págs.83-188. No era lo mismo escribir pts (=pesetas) que ptas (=piastras)...tampoco era lo mismo escribir m (abreviatura de metro) que m. (“¡pero si esto está mal escrito!. Así, con ese puntito final, no significa nada...”). Ni una coma siquiera era trivial.

⁸ Arán García-Bellido comenta su ampulosidad en algunos de sus escritos [sic]: “hay ejemplos de frase kilométrica en cuya lectura uno pierde la noción del tiempo y del espacio... y ya duda de todo su vocabulario”.

Su talento para conectar puntos de vista diferentes, cerrar círculos y atar cabos era enorme, por lo que siempre se define a garcibelli como multidisciplinar -atributo esencial del urbanismo-. Creo que podríamos llegar más allá, quizá hasta una multidefinición capaz de albergar muchos de esos disfraces de contradicciones: era multigeográfico, multitemporal, multirrelacional, multicultural, poliédrico, excelso y oceánico, con una curiosidad infantil por comprenderlo todo, y capaz de generar una montaña de dimensiones faraónicas a partir de un grano de arena. Hay un trazo singular que exteriorizaba constantemente: en cada lugar, comentaba sus inquietudes con cualquier desconocido que encontrase a su alrededor, para luego descubrir explicación no solo a esa inquietud, sino a otra caterva de ideas que rápidamente enlazaba con ella; esto incluía hasta el comportamiento del mengano en cuestión con el que había iniciado el diálogo, y una posible hipótesis sobre su vida y milagros.

Pese a su pluriacademicismo y sus dardos contra el bien privativo frente al colectivo, Javier era muy "arquitecto". Aunque evitó siempre el ego del artista y el riesgo de una lectura estanca de su titulación académica, su formación tiene un innegable e intenso aroma tanto en sus fotos y dibujos como en la comprensión del espacio, de la belleza y de la función, y en la apuesta por la arquitectura al servicio de la ciudad y del hombre.

Genial como socrático de la palabra (*piquito de oro* le decían de niño en el colegio), los que le conocimos en persona gozamos de su oratoria y de sus audaces duelos dialécticos. Era arrollador, literalmente -como su *tsunami urbanístico*-; allá donde llegaba se llevaba al auditorio de calle. Sus discursos nunca eran vacuos, fútiles o llenos de impostura efectista. En ellos presentaba otra cabal y difícil mezcla de opuestos: valentía-prudente, protagonismo-humilde [sic]: "...*el divismo tiene sentido si es para decir cosas importantes, si no es mejor retirarse a una discreta segunda fila...*".

Sus clases como docente eran lecciones magistrales, que sus "*alumnas*" (así se refería él a ambos géneros a la vez) recordábamos por tiempo. Siempre nos sugería, nunca nos imponía. Nos hizo dudar de todo, incluso de sus propias ideas, hasta vernos a todos "calavera en mano" planteándonos nuestra propia existencia. Nos ofreció mascado en digerible papilla el afán de toda una vida de investigación. Didáctico y divulgativo, kantiano convencido de que sólo lo que somos capaces de transmitir es susceptible de someterse a un juicio crítico racional, dedicaba gran esfuerzo a elaborar con refinado esmero ideogramas y esquemas que le permitiesen universalizar sus hallazgos y difundirlos fácilmente a diferentes niveles.

Otra cualidad muy acentuada en garcibelli era su generosidad extremosa: regalaba conocimientos -nunca los guardaba para sí-, repartía juego a todos, compartía viajes y experiencias "en directo" (con la consabida llamada o mensaje) haciéndonos partícipes de ese instante de emoción, empleaba su valioso-eterno tiempo en contestar cuestiones de conocidos y anónimos por fatal que resultase para su apretada agenda... Recuerdo un día trabajando con él en su despacho B-637 del Ministerio; recibió un *emilio* de una francesa desconocida interpellándole al hilo de un artículo suyo que acababa de leer...a los pocos minutos se encontraba invirtiendo nada menos que una hora entera en responderla (en français, bien sûr): "...*ahí está la clave del asunto...*" con todo gusto de detalles, mientras mascullaba: "...*ach so! Qué barbaridad, así no hay manera de acabar todo esto otro que tengo pendiente...pero es que fíjate, pobre chiquilla que no se ha enterado de nada...tengo que contestarle, faltaría plus...qué desastre!*". Puedo imaginar los siguientes fotogramas de la película: comió tarde (feliz), se echó su reivindicada siesta, trabajó (feliz) hasta entrada la noche, se acostó tarde y supongo que dormiría, como siempre, como un feliz tronco.

Con esa extroversión que en su caso traía aparejada la seguridad en sí mismo, garcibelli era muy divertido y poseía un gran sentido del humor –no solo síntoma de su inteligencia, sino reflejo del optimismo con el que enfrentaba la vida-. La imagen que de él nos viene a la cabeza va asociada siempre a una sonrisa en su semblante. Como es usual en estos casos, se reía constantemente de sí mismo. En principio, yo atribuía la diversión –también muy común en personas de elevado talento- al resultado de alguna lucha, bien inconsciente o bien voluntaria, contra el tedio...nada más lejos de la realidad: ante mi pregunta, me respondió que no se había aburrido *nunca jamás*. Me consta que es cierto, porque es la única persona con la que yo nunca jamás me he aburrido. Como veis, este caso escapa de mi teoría de la amalgama de contrarios.

Celoso guardián de la importancia de la transmisión del conocimiento, sentía una atracción especial hacia el lenguaje. Impulsado por ese divertimento de naturaleza infantil, lo aderezaba con ocurrencias juegos de palabras y con la creación de nuevos vocablos a partir de orígenes griegos o latinos, que reivindicaba después de modo guasón. Para nuestro deleite, empleó cantidad de términos algunos de los cuales hemos ido incorporando a nuestro lenguaje cotidiano: *emilio*, *arquigado-abotecto*, *telefonino*, *turbourbanizar*, los *poncianos-tomasianos-judasianos*, la *envidia colectiva* (refiriéndose al agravio comparativo), etc.

Y para el final –cómo no- dejo lo más importante, lo que más echamos en falta con su ausencia: su cariño. Porque garcibelli, familiar y afable en su trato, era enormemente cariñoso en su conducta; su amistad estaba envuelta en afecto y ternura. La tristeza o la melancolía no iban con él; durante el transcurso de los años llegué a darme cuenta de que este supuesto Hércules sufría tanto o más que cualquiera de nosotros y sin embargo no lo apreciábamos, ya que nos superaba a muchos en capacidad de entrega. Javier lo tenía muy claro, y así lo contaba en otro de sus *emilios* [sic]⁽⁹⁾:

“...porque lo único que queda, tras desmontar la Realidad (inexistente) la Verdad (mentira) y las Ideas (todas falsas) ¿sabes lo que resta?...la amistad y su sublimación: el amor. Es lo único que, con todo y ser sutil y evanescente, es el sentimiento más irrenunciable porque te otorga la confianza de ser tu mismo con el otro, cosa que, ante las audiencias cuando escribimos o hablamos es todo mentira (casi, bueno).”

Espero haberos relatado una descripción precisa y rigurosa de Javier. Y como antónimo aparente –pero solo aparente-, espero haber hecho uso de esta paleta dialógica para pintar el retrato subjetivo más objetivo que como *hija putativa* le debo.

Nota de autora: en cursiva van todas las expresiones atribuidas a Javier.

⁹ Extracto de *emilio* recibido el 2.XII. 2004

En este número se han seleccionado varios de los temas del repertorio que Javier trató a lo largo de su vida profesional, como paradigma de una generación y catalizador de un amplio espectro de profesionales en diversas disciplinas. Los articulistas que aportan sus escritos a este número trabajaron con él en alguno o varios de esos temas, y nos relatan su experiencia profesional y humana a su lado.

En el campo del **PLANEAMIENTO URBANÍSTICO** y de la **PARTICIPACIÓN PÚBLICA**:

[Luis González Tamarit](#) recuerda su experiencia con Javier en la redacción de diversos Planes Generales y Normas Subsidiarias, la Instrucción correspondiente a la participación pública de la entonces nueva Ley del Suelo 1976, el libro "Para comprender la ciudad", y el trabajo con el equipo del Servicio de Planificación Urbana de la Diputación de Madrid (1981-1983).

[Jesus Quesada](#) hace un recorrido por las nuevas técnicas de gestión (TAU) de la mano de Javier, en las NNSS de Petrer 1977; y la segunda generación de TAU –tras la Sentencia del TS de 4 de mayo de 1982- y el concepto de aprovechamiento tipo en la en la Revisión de NNSS de Petrer de 1985, que concentra todas las experiencias de Petrer, Ibi y Elda.

[Fernando Roch](#) narra la aventura con Javier -en una época crucial de profundos cambios políticos y económicos en España- desde ese equipo del Servicio de Planificación Urbana de la Diputación de Madrid (1981-1983), que fue observatorio urbano de experimentación, participación pública y búsqueda del desarrollo de las dimensiones democráticas en el gobierno de la ciudad y del territorio.

[Javier Russines](#) nos transmite unas pinceladas de su colaboración con JGB como economista urbano, en diversos Planes Generales, en la configuración y aplicación de las TAU, y en el Servicio de Planificación Urbana.

En el campo de la **GEOGRAFÍA URBANA** y **TERRITORIAL** y **EL MEDIO RURAL**:

[Isabel Rodríguez Chumillas](#) hace referencia, a través de tres textos más significativos de Javier en este ámbito, al entendimiento del territorio desde diversas escalas remarcando el papel estratégico del planeamiento regional; y se centra en el estudio (dentro del marco de la globalización) de los paisajes en construcción dentro del territorio ya urbanizado -urbanismo de la exclusión-, que demanda nuevas reglas para su análisis.

[Esther Prada](#) nos adentra en la morfología de los núcleos de poblamiento ganaderos de Tierra de Sayago, que Javier entendió como el "coto redondo acasurado" utilizado por Cerdá como base de la colonización en su "Teoría General de la Rurización", y en el fondo etimológico de esa zona.

En el campo de la **HISTORIA DEL URBANISMO** y la **EVOLUCIÓN DE SUS CONCEPTOS**:

[Salvador Tarragó](#), que estudió junto a Javier la figura de Ildelfonso Cerdá, nos cuenta lo que supuso para éste el descubrimiento del ingeniero catalán, sus planteamientos y paralelismos, y las aportaciones a los orígenes de la "urbanística" derivadas de ellos.

[Mercé Tatjer](#) expone la contribución de Javier al conocimiento del período clave entre 1835 y 1870 en Barcelona, con su investigación sobre el contexto político, histórico, técnico y cultural de la época, y la figura de Pascual Madoz en la modernización de la ciudad y el derribo de sus murallas.

En el campo de las **TÉCNICAS DE GESTIÓN URBANÍSTICA**:

[Luis Enríquez de Salamanca](#) nos reseña sus experiencias con Javier en Elche, Elda y Petrer, como origen de las TAU.

[Ricardo Santos y Joaquín Jalvo](#) comparten con nosotros el trabajo de los tres en el IEAL, con la consecuencia de la elaboración del libro "Práctica de la reparcelación: ejemplos y modelos", sus estudios para la expresión informatizada de la misma, y la creación del programa Hipódamos.

En el campo del **CONTENIDO MATERIAL DEL URBANISMO ESPAÑOL**, la **PROPIEDAD, ECONOMÍA URBANA y RENTAS**, etc...:

[Luciano Parejo](#) detalla la enorme contribución de la "persona" de Javier al urbanismo español, haciendo un recorrido por la visión histórica, las soluciones de gestión planteadas de su mano (TAU, propiedad desagregada, redes públicas...), su esfuerzo por la comprensión de las peculiaridades del sistema en comparación con el de otros países (derecho de propiedad, aprovechamiento como valor añadido por el poder público, valoración del suelo, agente urbanizador...), y finalmente, su visión integradora en el ámbito de la evaluación ambiental estratégica en la planificación urbana territorial.

[Julio Rodríguez](#) nos aproxima al trío urbanismo-vivienda-economía desde el análisis del precio del suelo a través de sus factores clave (condiciones de financiación y tipos de interés, valor virtual expectante creado, naturaleza monopolística de la oferta...), y su relación con el precio de la vivienda, concluyendo con las responsabilidades de la política urbanística municipal y sus efectos sobre la economía española.

[Iñaki Agirreazkuenaga](#) pretende responder a un debate que compartió con Javier: el de los problemas jurídicos que se plantean en relación con la interpretación del artículo 149.1.1 CE, clave en materia urbanística, a la hora de delimitar competencias territoriales, y analiza si se puede garantizar la igualdad en el ejercicio del derecho a la propiedad urbanística, cuando la igualdad no cabe anudarla al derecho de propiedad (porque los derechos urbanísticos sobre el suelo siempre derivan en nuestro ordenamiento jurídico del planeamiento y, en especial, en primera instancia de la clasificación urbanística de ese suelo del que se es propietario).

En el campo de los **ESTUDIOS COMPARADOS CON OTROS MODELOS**:

[Andrés Betancor](#) relata sus investigaciones con Javier en el análisis y síntesis de los derechos urbanísticos comparados en diversos países, desde la búsqueda de las estructuras profundas y del orden común a todos ellos.

Joaquín Clusa y Sara Mur parten de la experiencia británica de Javier entre 1973 y 1975 (estudios de postgrado en la AA), donde tuvo ocasión de vivir las innovadoras experiencias con la Ley inglesa de 1975 -Land Act, de nacionalización del suelo-, huella que tiene reflejo a lo largo de toda su vida profesional, como se evidencia en las TAU, el Informe sobre Suelo y Urbanismo de la Comisión de Expertos (MOPTMA 1996), y sus últimas editoriales de CyTET; tras ello, elaboran un análisis acerca de la recuperación de plusvalías para la ciudad.

En el campo de la **ECOLOGÍA URBANA**, la **CIUDAD DEL FUTURO** y la **ESTRUCTURA SOCIAL DE LA CIUDAD**:

Jesús Leal, a partir de sus trabajos conjuntos con Javier (ciudades cerradas y barrios de exclusión) apunta los cambios en la morfología social de la ciudad y sus consecuencias, centrando primero el debate internacional de la Sociología Urbana en la globalización, la desigualdad social, la gentrificación, las transformaciones de los centros urbanos...para acabar analizando el caso de la ciudad de Madrid.

En el campo de la participación en el **DESARROLLO LEGISLATIVO**:

Josep Roca nos descubre el papel de Javier como artífice en los años 90, del cambio de paradigma del vigente sistema urbanístico español heredero de la LS 56 -y de su continuación en las sucesivas reformas: LS76, TRLS92-, hacia un nuevo horizonte que desagrega el derecho de propiedad de la facultad de urbanizar y edificar. Y después lleva la reflexión hasta sus últimas consecuencias: una auténtica desamortización nueva del suelo con la publicación de las plusvalías generadas por la acción urbanística. Cambio de paradigma que tiene ya un claro reflejo en el vigente Proyecto de Ley del Suelo estatal, y que marcará sin duda el urbanismo español del siglo XXI.

Gerardo Roger refiere su colaboración conjunta en el Plan General de Almería 1982 y en la LRAU desde su responsabilidad en la Dirección General de Urbanismo y Ordenación del Territorio de la Generalitat Valenciana, así como sus vivencias compartidas en clases y conferencias diversas. Y nos recuerda su impulso a nuevas concepciones en el sistema urbanístico, cuya influencia ha llegado hasta la actual reforma de la Ley del suelo del Estado.

Francisco Blanc extrae el hilo conductor esencial de la obra de Javier (disociación del derecho de propiedad del derecho al aprovechamiento), cosiendo su experiencia en el PGOU de Valencia (TAU sin aprovechamiento tipo), con su participación en la LRAU (disociación de la propiedad del suelo y de la iniciativa urbanizadora), y con la estandarización de redes de la LSCM 2001 (cesiones en función de un aprovechamiento variable e indefinido).

Se adjunta el texto del voto particular al Dictamen sobre la Ley del Suelo de la Comunidad de Madrid 2004, Presentado por la comisión de Expertos. noviembre de 2004, redactado por Javier García-Bellido.

En la revista CIUDAD Y TERRITORIO ESTUDIOS TERRITORIALES:

[Paloma Pozuelo](#) describe la ingente tarea de Javier en “su revista” de CyTET, (director “de facto” desde 1982 y “de iure” desde 1993), hasta alcanzar las altas cotas de calidad, rigor científico y prestigio que en la actualidad posee, con independencia de las políticas que en cada momento se hayan sucedido en el poder del Ministerio al que pertenece.

En el campo del METAURBANISMO, TEORIA DEL URBANISMO Y LA CORANOMIA:

Se incluye la síntesis, redactada por [Javier García-Bellido](#), de su tesis: “Coranomía. Los universales de la Urbanística: Estudios sobre las estructuras generativas en las Ciencias del Territorio”, en septiembre de 1999. En ella propone los fundamentos y reglas de la Coranomia, en tanto que transdisciplina integradora de la Geografía humana, la Ecología y la Urbanística, como ciencias del espacio o territorio socialmente determinado.

En cuanto a la LABOR DOCENTE:

[Carles Gascó](#) y [Demetrio Muñoz](#) nos cuentan el camino andado junto a Javier en su labor docente, y su papel en la formación de las bases de gran número de profesionales que fueron sus alumnos, desde dos pilares fundamentales: el “urbanismo realité” -o la comprensión del mismo desde todas las disciplinas que abarca y desde los sistemas comparados con otros países-, y la “renovación de la racionalidad urbanística” - o el análisis científico de la realidad urbanística, como marco de su proyecto ético-.

[Sara Anna Mangliagalli](#) testimonia la experiencia profesional y humana de la mano de Javier como maestro en la investigación de los empréstitos hipotecarios adquiridos por la figura de Pascual Madoz en el proceso de derribo de las murallas en la ciudad de Barcelona y el contexto que lo rodeó.

Además de los artículos y otros contenidos especiales, este número incluye aportaciones en las temáticas habituales de la Revista.

En la **SECCIÓN DE POLÍTICAS URBANAS**, y con motivo de la reciente Ley Vasca 2/2006, de 30 de junio, de Suelo y Urbanismo, presentamos un artículo esencial de su redactor y artífice, [Iñigo Maguregui Salas](#), que desgrana sus planteamientos básicos y sus ejes estratégicos.

Se anexa también en esta sección una breve reseña de las novedades en el sistema de planificación y fiscalidad urbana en el Reino Unido, especialmente relacionadas con el Planning Gain Supplement –PGS como instrumento de captura de plusvalías y la evaluación ambiental del planeamiento; en esta reseña [Michael Oxley](#) profesor de la De Montfort University (Leicester) y corresponsal de ACE, aporta numerosas referencias y vínculos que permiten ampliar la noticia.

En la **SECCIÓN DE ARTÍCULOS**, [Nuno Norte Pinto](#) del Politécnico de Leiria y a [Antonio Pais Antunes](#) de la Universidad de Coimbra (Portugal), realizan una extensa revisión bibliográfica de la evolución histórica de los automatismos celulares aplicados al estudio de los sistemas urbanos. El artículo discute elementos relacionados con los problemas de especificación, mallado, calibración y evaluación de este tipo de modelos urbanos.

La **SECCIÓN DE TESIS Y TESISINAS** está compuesta por dos aportaciones, la primera firmada por [José María Silvestro](#) y [Josep Roca](#), realiza una reflexión, a través de un enfoque metafísico, del concepto de lugar, poniendo de relieve la banalización de los espacios en la realidad de las ciudades contemporáneas y la necesidad de retomar el concepto original a la hora de diseñar el habitar humano; la segunda realizada por [Kevin Luna Villareal](#) y [Carlos González Támez](#) del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (México), hace una revisión de los diferentes protocolos de evaluación de la calidad para proponer un sistema propio aplicado a la industria de la construcción, a tales efectos se adopta una aproximación cualitativa-matricial.

Y en la **SECCIÓN DE LEGISLACIÓN**, publicamos la [Ley Vasca 2/2006](#), de 30 de junio, de Suelo y Urbanismo.

Por último, queremos agradecer a Aran García-Bellido, Consuelo Álvarez de Miranda y Paloma García-Bellido su continuo apoyo en el montaje de este número. Y a vosotros, autores, nuestra gratitud por colaborar todos incondicionalmente y desde el primer instante en que pronunciamos la palabra mágica: Javier García-Bellido.

Susana Ruiz,
Editora de este número